

El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. III.

1 de Noviembre de 1948.

Núm. 3.



Fotografía de Keystone View Co.

El Jardín del Getsemaní

Celebraciones Herejes



OMO cristianos debemos aprender a establecer diferencias. Las distinciones son importantes en el nivel de lo espiritual porque precisa determinar qué es lo bueno para hacerlo y qué es lo malo para evitarlo. No hay término medio en la apreciación de nuestras acciones—lo que hacemos o es bueno o es malo.

Los que habiendo nacido en hogares romanistas hemos tenido oportunidad de arrojar la venda que obscuría nuestra vista espiritual, sentimos que la obra satánica nada tiene que ver con los hijos de Dios. En algunos círculos religiosos hay una tendencia inocente a mezclar las cosas evangélicas y “protestantes,” digámoslo así, con las costumbres puramente romanistas que por ende, son paganas y herejes.

Mencionaremos solo algunas de estas costumbres: el no comer carne el día viernes durante las semanas de Cuaresma; el acudir al sacerdote para que el “miércoles de ceniza” ponga una cruz de tizne en la frente; la “fiesta de la rosca” que se hace el día 6 de enero para conmemorar la famosa venida de los reyes magos; el poner “ofrendas” a los muertos en los días 1 y 2 de noviembre en la creencia de que los que han partido de este mundo volverán, y, al menos de manera simbólica, comerán el alimento que sus familiares les preparan. Hay algunas otras que sería prolijo mencionar pero que uno que otro evangélico de manera equivocada o ignorante trata de mezclar con sus costumbres cristianas basadas en la Palabra de Dios.

—oOo—

La costumbre de ofrendar a los muertos no es nueva. Con solo estudiar la historia de las religiones encontraremos que cada grupo religioso tiene una fecha especial para recordar a sus muertos. En las catacumbas de la Iglesia Primitiva se practicaba la creencia de que en la otra vida los muertos se dedicarían a las mismas actividades que fueron suyas durante su peregrinación en esta tierra. Como consecuencia de ello llevaban herramientas y otros enseres a los sepulcros esperando que los muertos usaran de ellos.

Cada nación en la actualidad tiene alguna manera de recordar a sus muertos. En los Estados Unidos hay lo que se llama el Día Memorial en que los familiares de los desaparecidos van y visitan los cementerios llevando ofrendas florales como símbolo de recuerdo y de cariño.

Pero si esto fuera lo único en que los evangélicos demostraran su interés por los muertos, no sería punto

suficiente para nuestra discusión. El caso es que juntamente con el recuerdo para los muertos viene la práctica en algunas familias de ofrendar todavía a los muertos—aun cuando ya forman parte de una iglesia evangélica.

Esta costumbre es del todo punto pagana y hereje. No encontramos base bíblica para ella y más bien encontramos amonestaciones en contra de todo lo que tienda a ofrecer ciertos dones materiales a los ídolos. Recordemos bien que la iglesia del Nuevo Testamento se opuso terminantemente a que los cristianos compraran, comieran y traficaran con carne ofrecida a ídolos. Este asunto lo consideraron tan importante como para incluirlo de manera implícita en la decisión del Concilio de Jerusalem poco después de la muerte del Señor Jesucristo.

Los que en un tiempo pertenecíamos a la familia romanista no tenemos por qué mantener nuestras relaciones con esta organización pagana y hereje. Tenemos a un Dios viviente. No tenemos necesidad de acallar la ira de los llamados “santos” si bien podemos ofrecer nuestras peticiones y promesas a un Dios vivo que sabe perdonarnos porque conoce nuestras intenciones y lo más profundo de nuestros corazones. En esto deberemos establecer distinción completa.

—oOo—

El apóstol Pablo tenía justa razón en decir que las tinieblas no tienen que ver nada con la luz y que Cristo nada tenía que ver con Belial. La tendencia a mezclar lo cristiano con lo pagano no es de la Biblia sino más bien de unos cuantos equivocados que pasando de las filas romanistas a la iglesia cristiana han traído consigo hábitos y costumbres que no han dejado del todo. A esta clase de personas se les amonesta de manera bondadosa pero a la vez terminante a que, dejando todo lo que queda atrás, pongan su vista en lo que está delante. Nada tenemos que ver con las costumbres romanistas que se basan sobre un concepto equivocado de los valores espirituales. Por ejemplo, celebran la resurrección de Cristo con toda clase de borracheras y banquetes; la llamada consagración de las casas que siempre debería hacerse en un tono netamente de consagración y de lealtad a Dios, la hacen con juegos pirotécnicos, con ruido y balacera, con injurias y pleitos. La fecha del nacimiento de Cristo la celebran con licor y danza, con desenfreno y vicio. La estimación para los muertos la consideran motivo para la inmundicia, el deshonor y la superstición. Todo esto debe terminar

de una vez por todas en la familia cristiana. Somos llamados a santificación y no a inmundicia. La Palabra de Dios nos requiere que conservemos nuestro vaso (nuestro corazón) en santificación y honor. La deshonra y el vicio son del diablo. El honor es de Dios.

—oOo—

Cuando tenía yo apenas diez años, mi padre, que trabajaba en la tahona, llegó a casa el primer día de noviembre con una gran torta de pan en la que había puesto mucho esmero. Era un pan carísimo, dulce, hecho a base de harina, huevo y manteca. Llegó a la casa muy contento puesto que era el día en que debería ponerse la ofrenda para los muertos. Mis padres creían que en esa noche vendrían los familiares muertos a participar de esta ofrenda y por eso lo hacían una vez al año. Aún el hogar más pobre tenía la costumbre de ponerlas puesto que el no hacerlo equivaldría quizá a "matar de hambre" a los que ya antes habían muerto.

Con todo cuidado mi madre arregló la mesa para la ofrenda. Puso toda clase de comida y uno que otro antojito al que según ella los muertos eran muy afectos. En medio de la mesa puso la torta de pan que mi padre había traído unas horas antes. Puso agua y un poco de licor. Después cubrió la mesa con un mantel limpio y todos dijeron sus oraciones. Nosotros también tuvimos que repetir algunos rezos. En seguida nos fuimos a descansar.

Siendo muchacho travieso, la torta de pan ejerció una influencia grandísima en mí. Desde que llegó mi padre principié a saborear para mis adentros este pan. Habiendo preguntado a mis padres el significado de esta costumbre, me explicaron que en esa noche vendrían los muertos a comer esa ofrenda. Traté de asegurarme de que mis padres no dudarían por ningún motivo el hecho de que los muertos venían a comérsela.

Cuando todos estaban dormidos me levanté sigilosamente y me dirigí hacia donde estaba la mesa. Había una vela arrojando una luz tenue. Despreciando todos los demás manjares, corté un pedazo de esta torta y me la comí. Sabía que los muertos no objetarían a que yo participara con ellos. Después de todo había yo de morir algún día.

Al otro día, cuando llegó la hora del desayuno, noté que mi padre estaba disgustado. Para sorpresa mía toda la famosa ofrenda estaba allí en la mesa y se notaba con prominencia la falta de una porción de la torta. Cuando me tocó mi turno contestar si sabía algo con respecto al pedazo de pan que faltaba, le contesté a mi padre, "Pues tú me dijiste que efectivamente los muertos vienen a comerse la ofrenda. Quizá no les

gustó el pan y solo se comieron un pedazo." Esto fué suficiente. Mi padre se dió cuenta de que yo había cometido la falta. Por mi parte había sufrido yo una terrible decepción—los muertos no vienen a participar de la ofrenda.

—oOo—

Bueno es que nos deshagamos de todo pensamiento que tienda a mezclar las costumbres evangélicas con las romanistas. A los que hemos tenido el placer de conocer la religión evangélica sabemos que por el hecho de que su fundamento se encuentra en Cristo esta religión es la única capaz de satisfacer el corazón humano. Hagamos a un lado las costumbres herejes y afiancémonos una vez más del Autor y Consumador de nuestra fe, Cristo Jesús.

Habrá un Juicio Futuro

Por el Dr. Esteban S. Blanco

ALGUNOS alegan que el juicio para el pecador y para el justo es solamente en esta vida. Es así como creen que el pecador es castigado por sus pecados y no por causa de sus pecados, en tanto que el justo es recompensado por sus buenas obras y no a causa de sus buenas obras. La Biblia no enseña esto. Aunque no niega los efectos del pecado y de la justicia en esta vida presente, tiene mucho que decir con respecto a un juicio futuro, con sus recompensas y castigos consecuentes. Esta verdad se recalca de manera muy definida por Hebreos 9:27 en las siguientes palabras: "Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio." La referencia al hecho de que todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo (Romanos 14:10 y 2ª Corintios 5:10) concierne a la vida futura. La descripción del juicio en Mateo 25:31-46 y Revelación 20:11-15 trata con un evento que ha de sucederse en el mundo futuro.

Sin embargo, si la Biblia no nos hablara respecto a la venida de un juicio, la razón nos constreñiría a creer en este juicio. Hay un argumento incontestable en favor de un juicio futuro: esta es la realización de que la vida presente es injusta y desnivelada. La secretaria de un cierto abogado prominente declaró que ellos ganaban casos que deberían perder y que perdían casos que deberían ganar. Por supuesto que esto bien puede considerarse como exageración, pero mucho de verdad encierra.

El Heraldo de Santidad, Organó Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." —1 Tesalonicenses 4:3.

Vol. III.

Kansas City, Mo., 1 de Noviembre de 1948.

Núm. 3.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601.

Printed in U. S. A.

Impreso en los EE. UU. de A.

1 DE NOVIEMBRE DE 1948

(35) 3

Además, toda ciudad grande tiene crímenes sin resolver. Hay también injusticias pequeñas que nunca se han ventilado ante las cortes judiciales. Las personas que las recibieron nunca se quejaron. Por el otro lado, el justo sufre con frecuencia castigos que el malo logra escapar. Además, tenemos a los que olvidándose de Dios, viven en abundancia, en tanto que el recto de corazón lleva su existencia en pobreza. Otro tipo de injusticia se ve en el hecho de que la sociedad, tanto oficial como extraordinariamente, permite actividades y prácticas que militan en contra de ciertos individuos y clases.

Todo esto significa que ni el malo ni el justo siegan lo que siembran en esta vida. La justicia no recibe su pago completo en esta tierra. En otras palabras, la virtud y la felicidad no son directamente proporcionales entre sí. Esto sería cierto en un mundo absolutamente justo. El hombre bueno sería el hombre más justo. Por supuesto, la justicia tiene su recompensa; produce un sentido interno de felicidad, pero no puede separarse completamente de las condiciones materiales. La salud física o la enfermedad, el alimento, el vestido, y el abrigo tienen mucho que ver con nuestro bienestar general o estado total de mente. El justo puede elevarse por sobre sus condiciones externas más fácilmente que el injusto, pero no las puede escapar totalmente. Es probable que cante y alabe a Dios en la prisión tal como Pablo y Silas lo hicieron, pero no necesita esta clase de circunstancias extraordinarias con el fin de gozarse totalmente.

Así que tenemos que concluir que esta vida es injusta e inadecuada. La felicidad y la justicia no se complementan proporcionalmente en esta tierra pecadora. Por tanto, debe haber un juicio futuro en que las injusticias de esta vida desaparezcan. Esta verdad significativa se presenta en Lucas 16:25 con las palabras siguientes: "Y díjole Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado aquí y tú atormentado."

Cristo Será el Juez

PORQUE todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo" (Romanos 14:10). En aquel gran día final Cristo será el Juez. El les dará a los hombres su destino final. Así debe ser. Cristo ha andado el camino. Caminó entre los hombres y se enfrentó con los males de este mundo presente. Fué tentado en todo según nuestra semejanza. Así que entenderá completamente los problemas y dificultades que los hombres encuentran en su vida.

Otro hecho que justifica el que Cristo sea el verdadero Juez, descansa en que El fué sin pecado. Aun cuando fué tentado en todos sentidos como nosotros los hombres, no cometió pecado. Supo lo que era la tentación, pero no supo lo que era el pecado. No es posible pecar sin tentación, pero es posible ser ten-

tado sin pecar. Cristo, en su vida sobre la tierra, estableció de una vez por todas una línea de demarcación entre la tentación y el pecado; y mucho cuidado debemos tener de no confundir éste con aquélla. Además, debemos recordar siempre que en tanto que la tentación estimuló la capacidad que Cristo tenía para juzgar a los hombres—ayudó para darle el derecho de ser el juez—el pecado siempre ha deseado descalificarlo para esta tarea importante. Ningún pecador ha de sentarse para juzgar a los demás. Tiene que estar entre los que serán juzgados.

Nada más adecuado que Cristo sea el Juez, porque El tiene una mente jurídica. Algunos individuos están más capacitados para ver todos los lados de una cuestión que otros. Tienen una actitud de mente y criterio que les prepara específicamente para la función de juez. Si esto resulta cierto en los seres humanos, ¿cuán cierto resultaría en el caso de Jesucristo en quien se reunieron la perfecta humanidad y la deidad infinita! El posee la perfecta y verdadera mente judicial.

Otra característica para el juicio que Jesús tiene es su omnisciencia. El lo sabe todo. Nadie logrará esconder nada de su presencia. El conoce hasta los detalles más pequeños de nuestra biografía. Sí, Jesús sabe todo con respecto a todos, y esto especialmente le concede derecho para ser nuestro Juez. Esto, junto con su omnipotencia hace a un lado para siempre la posibilidad de que alguien apele su decisión. No puede haber corte o juzgado más alto.

Hay otra razón más por la que El debe ser nuestro Juez. A El hemos faltado. Contra El hemos pecado. El pecado más grande del hombre es el haber rechazado a Jesucristo. En el día del juicio todo hombre se enfrentará cara a cara con este pecado si es que no se ha arrepentido antes. Será el momento más vergonzoso para el pecador—presentarse delante de un Juez cuyo amor inimitable ha sido rechazado sin compasión. Será el momento en que Cristo despliegue su seriedad más completa—su juicio será un juicio legal antes que reivindicador. Su amor santo demandará que se haga justicia. Quizá esto nos dé una idea de lo que la Palabra de Dios quiere decir con "la ira del Cordero" (Revelación 6:16).

—E. S. B.

La Oración y el Sueño

Luis de Granada vivía de la oración. Como cierto día estuviese con otro compañero, dedicados ambos a orar, y éste se durmiera pesadamente, Luis de Granada le dió un gran tirón de orejas. Despertóse un tanto sobresaltado el durmiente gritando casi: "¿Qué es esto?" Luis de Granada le contestó: "Quien habla con Dios ha de estar siempre muy despierto."

Los individuos demuestran su carácter nada más ni nada menos que en las cosas que piensan que son chistosas.

—Goethe.

EL proceso del juicio es continuo. "Mas el camino de los prevaricadores es duro" (Proverbios 13:15). El pecado tiene su resultado inmediato. Esto es lo que sucede también con las naciones. Israel sufrió con frecuencia por causa de sus pecados. Lo mismo puede decirse de todas las naciones del pasado. Las dos guerras mundiales del siglo veinte fueron un juicio sobre las naciones que tomaron parte en ellas. Pagaron la pena que vino como resultado de descuidar las cosas de Dios.

El principio del juicio continuo resulta cierto tanto en el individuo como en el grupo. "La paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). El hombre no fué hecho para el pecado. Por tanto, el pecado arruina su naturaleza fundamental y destruye su carácter esencial. Envenena la mente y el corazón y lleva al individuo a una muerte segura. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6:7), esto es algo que se cumple también en esta vida. "El que siembra para la carne, de la carne segará corrupción." Somos castigados por nuestros pecados.

Hay también el efecto visible del pecado sobre la vida de uno. Sus resultados devastadores se revelan exteriormente. Tomemos por ejemplo a un hombre que principia a embriagarse o a tomar cualquier otro hábito pecaminoso arruinándose físicamente. Juntamente con éste, hay otros tipos de pecado menos físicos como por ejemplo la ruina mental y moral. El poder de la voluntad se debilita, las ideas morales se rebajan, y el respeto de uno mismo disminuye. Esta destrucción evidente de las facultades del "yo" va acompañada por un infierno interno por causa de una conciencia violada. Los hombres son con frecuencia castigados por su conciencia culpable, cuando exteriormente parece no haber razón para ello. Los individuos son juzgados ahora mismo. No nos engañemos pensando que habrá excepciones. Aún en esta vida, no vale la pena servir al diablo.

En lo que va de este artículo hemos recalcado el juicio presente sobre el pecado. No obstante, no debemos olvidar que lo que se dice con respecto al pecado puede decirse también de la justicia. El hombre que sigue a Dios recibe su juicio en este mundo. Siega un bien que es el resultado inevitable de una conducta recta. Vale la pena, aun en esta vida, servir a Jesús.

—E. S. B.

1. No enseñes a tu hijo a que lllore por todo lo que ve, porque pronto aprenderá a no apreciar el valor de las lágrimas.
2. No descuides enseñarle desde temprano hábitos ordenados.
3. No le consientas ninguna demostración de mal genio. No habrá necesidad de molestarle con gritos, puntapiés y golpes, si desde temprano se le corrige.
4. No permitas quejas ni necesidades.
5. No dejes de demostrarle simpatía cuando el niño esté afligido. La simpatía imparte consuelo.
6. No critiques ni castigues para investigar después. La injusticia causa una herida profunda.
7. No ofrézcas paga. Enseña la obediencia como principio.
8. No alejes de tí los niños por miedo de que ensucien un vestido bonito, llegará el día cuando suspirarás por sus caricias.
9. No dejes de cumplir todas tus promesas. Esto infundirá confianza.
10. No dejes de ser bondadosa y considerada. La bondad es una gran avasalladora.
11. No descuides el cultivar la amistad de los compañeros de juegos de tus niños.
12. No procures hacer a tus hijos obedientes a fuerza de contarles cuentos de aparecidos o encerrándolos en lugares oscuros.
13. No dejes de exigirles un buen comportamiento en la mesa; las costumbres adquiridas desde temprano son las que se practican siempre.
14. No uses un lenguaje que te avergüences que repitan tus hijos.
15. No muestres parcialidad hacia ninguno de tus hijos. Ellos son muy observadores.
16. No esperes que tus niños te respondan con cortesía si tú no la practicas. Son ellos excelentes imitadores.
17. No des mal tratamiento a tus hijos y tus hijas, que se hagan confidentes de personas fuera de casa. Perdiendo su confianza, pierdes todo tu dominio sobre ellos.
18. No pongas todas las cosas fuera del alcance de las manos del niño; enséñale a que ciertas cosas no las debe tocar y se aleccionará en el gobierno de sí mismo.

La Plegaria del Cristiano

Señor, líbrame

Del temor del futuro;
De la ansiedad del mañana;
De la amargura hacia mi prójimo;
De la cobardía ante el peligro;
Del fracaso ante la oportunidad;
De la pereza ante el trabajo.

La revista o el manual donde se publica la lección para la escuela dominical es una ayuda para el maestro. No se conforme con repetir mecánicamente los comentarios y las interpretaciones de otros. Estúdielas y piense si puede aceptarlas por su experiencia. Una clase de escuela dominical ofrece una bella oportunidad para hacer obra creadora.

GEMAS para Ministros

Los Diez Mandamientos del Predicador

1. Escoger con cuidado y oración el texto bíblico.
2. Poner el tema.
3. Definir en la mente el mensaje que se desea dar a la congregación.
4. Estudiar el texto bíblico escogido y el contexto, a fin de determinar su contenido.
5. Leer como ayuda: otros textos bíblicos; comentarios; otros sermones sobre asuntos análogos; toda literatura en relación con el asunto escogido.
6. Formar un plan tentativo.
7. Escribir el sermón de acuerdo con el plan adoptado, o al menos párrafos completos.
8. Leer lo escrito, tachando, corrigiendo, mejorando párrafos, etc.
9. Construir en definitiva el bosquejo.
10. Presentar el mensaje al público.

—M. J. Osorio.

Método Curioso

El pastor de una cierta iglesia en el estado de Vermont, había adquirido fama de que sus sermones duraban exactamente veintidós minutos. Pero sucedió que por una de esas desgracias que ocurren con frecuencia, al predicar su sermón el domingo en la mañana de un cierto mes, tardó cuarenta y cinco minutos. Después del servicio su esposa le preguntó la razón de ello. La respuesta fué como sigue: "Fué un error vergonzoso. Lo que sucede es que me he acostumbrado a que al principiar a predicar me pongo una pastilla para la tos en la boca: esta pastilla dura veintidós minutos. Pero hoy, en lugar de poner una pastilla en la boca, me eché un botón. Por eso la equivocación."

—Christian Victory.

Enseñanzas Cristianas en Colosenses

1. Creados por El—Cristo Jesús (1:16; Hebreos 2:10).
2. Redimidos por su sangre (1:14; Hebreos 9:13, 14, 23).
3. Muertos con El (2:20; Romanos 6:3, 5; Efesios 2:15).
4. Resucitados con El (2:12, 13; Gálatas 2:20).
5. Completos en El (2:10, 20; Juan 1:16).
6. Escondidos en El (3:3; 2ª Corintios 5:7; Salmo 83:3).
7. Apareciendo con El (3:4; Juan 14:1-3; 1ª Juan 3:2).

—A. B. Carrero en "Gospel Herald."

Eres Más Rico

Eres más rico de lo que eras ayer..... si has reído con frecuencia, si has perdonado más, si has ganado un amigo, si de los obstáculos has hecho peldaños, si has pensado más acerca de los demás antes que en tí mismo, o si has tratado de mostrarte alegre cuando te sentiste triste.

Eres más rico esta noche que en la mañana.... si has tratado de descubrir la mano de Dios en las cosas más pequeñas de la vida, o si has sabido despreciar las cosas que nada valen o si has sido un tanto ciego para las faltas y defectos de los demás, sean estos tus amigos o enemigos.

Eres tú más rico si algún niño se ha reído contigo, si has sentido que un can perdido ha lamido tu mano, o si has tratado de ver en los demás solo aquello que es bueno y si te has dado desinteresadamente al servicio de tus prójimos.

—El Bautista de Alabama.

La Madre de un Gran Predicador

Cuando en una ocasión el fraile Luis de Granada predicaba en la Catedral de Granada, hallándose en la nave del templo abarrotada de gente, una mujer, pobremente vestida, intentó, a fuerza de empujones y codazos, abrirse paso entre el público, con intención, sin duda, de acercarse más al púlpito. Se produjo un murmullo de protestas en contra suya. Esto llamó la atención del predicador, el cual, interrumpiéndose bruscamente, dirigió su mirada hacia el lugar del tumulto, y comprendiendo el caso, gritó: "¡Dejad pasar a esa mujer. Es mi madre!"..... Después prosiguió su sermón con más valor y ternura que nunca.....

Falta de Experiencia

El joven predicador y para colmo suyo, inexperto, había predicado esa mañana en una pequeña iglesia invitado por el pastor quien andaba de vacaciones. Después del sermón le preguntó a uno de los laicos de la iglesia qué tal le había gustado el sermón.

"Le diré a usted," dijo el buen hombre, "permítame que lo ponga en forma de parábola. Al oír su sermón me acordé de un cierto amigo mío que había salido a cazar venados. Para cazador estaba verde. Siguió al venado, de eso no hay duda, solo que lo siguió por dirección opuesta."

—Toastmaster.

Saber estar solo y no sentirse solo es el producto de la sabiduría y de la religión.

Esther Carson Vive

Por Baltazar Rubio

NOTA:—El reverendo Baltazar Rubio de Perú escribió el artículo que sigue, para los lectores de *The Other Sheep* (Las Otras Ovejas), nuestro órgano oficial misionero a cuyo cargo se encuentra el doctor C. Warren Jones. Por el interés que pueda tener para los que se han percatado de la importancia de Esther Carson en la organización del trabajo nazareno peruano entre los aguarunas de la montaña, transcribimos esta información. La Sra. Esther Carson de Winans murió en la selva aguaruna y fué sepultada allá. Su nombre ha venido a grabarse en la mente nazarena como una misionera de fe y de aptitudes.

—La Dirección.

—oOo—

PERMITASEME, queridos lectores, como peruano, mencionar este nombre único que es ahora conocido por millares de cristianos nazarenos en el mundo.

Cierto es que Esther Carson fué norteamericana. Vivió los primeros años junto a sus buenos padres, estudió y tuvo gran éxito en los colegios nazarenos. Se preparó para la obra misionera y lo fué. Heroína nazarena, misionera abnegada, preparada espiritual e intelectualmente, con gran capacidad y talentos como también con un gran corazón lleno de amor, sinceridad y compasión por las almas de mis compatriotas.

Cierto es que esta misionera trabajó y sufrió. El Perú de su tiempo no fué el Perú de hoy. La Iglesia del Nazareno en aquellos años no era lo que es hoy. Mientras todo el mundo cambia, porque todo lo que existe está sujeto a variación, Cristo nunca cambia. Esther Carson no tuvo suficiente dinero pero tuvo suficiente de la gracia de Dios. No tuvo un palacio para vivir, pero vivió bajo el abrigo del Omnipotente y bajo el techo humilde de aquellos peruanos que se sintieron honrados con su presencia. No tuvo un auto para viajar, pero no le faltaron mulas y burros para llevarla por doquier y a veces, cuando era necesario, caminando a pie largas distancias, hacía entender a los que la admiraban, su verdadero amor por la causa misionera a la cual estaba enteramente consagrada. Con autos y aviones en nuestros días, nos falta aún tiempo para visitar hogares de hermanos, inconversos, moribundos, etc. etc.

Cierto es que tuvo éxito como misionera. En la costa del Perú trabajó incansablemente ya en días cálidos o fríos; entre la clase pobre como entre la mejor acomodada; en pueblos y haciendas así como en ciudades. En la sierra, sobre los Andes peruanos, trabajó infatigablemente en medio de peligros, y muchas veces entre los enemigos de Jesucristo los cuales quisieron

eliminar su vida. Fué en los Andes donde Dios realmente la necesitaba y desde donde iba a llamarla a su eterno descanso. El lugar es conocido geográficamente como la tercera región en que se divide el Perú. La montaña, habitada por tribus de indios aguarunas, fué el lugar de sus actividades. Llegó a un mundo completamente desconocido—diferente idioma, diferentes comidas, viviendas y costumbres. Allí en plena selva se estableció y principió el glorioso trabajo evangélico para la gloria de nuestro Dios y para la gloria y orgullo de la Iglesia del Nazareno—el trabajo entre los aguarunas. Su lema era: “Los aguarunas para Cristo.” Trabajando antes que su noche llegase; animada por el trinar de los pajarillos; reverenciada por el rugir de las bestias selváticas; arrullada por el murmullo rutinario del majestuoso río Marañón; interrumpida infinidad de veces por los aguarunas; allí Esther Carson principió la magna obra que perdurará hasta que Cristo venga otra vez a este mundo.

Cierto es que de entre los aguarunas Dios la llamó. Recibió una invitación de Dios para que tomase sus debidas vacaciones. Ella aceptó, encargó su cuerpo terreno a los peruanos y voló para vivir eternamente al lado del Señor. El Perú es honrado con sus restos, el pueblo nazareno la recuerda por su ejemplar vida y los aguarunas jamás la olvidarán.

Cierto es que la conocí personalmente. En mi provincia, en mi pueblo, la ví cuando era yo un muchacho. Más tarde en algunas asambleas distritales, la ví, la oí, la admiré. Estuve en cultos especiales para niños dirigidos por ella. Jamás me imaginaba en ese entonces la trayectoria de su vida ni tampoco la trayectoria de mi propia vida. Conocí a los señores Carson, padres de ella, cuando regresaban de la montaña dejando a su amada hija en el corazón de la tierra y despidiéndose del Perú para salir con rumbo a su país.

Cierto es también que mi esposa y yo fuimos a la montaña y que hemos trabajado diez años en aquella bendita obra entre los aguarunas donde ella trabajó y dió su vida en cumplimiento al mandato de Cristo de, “Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura.”

He encontrado que aunque hace tiempo que Esther Carson ha muerto, vive todavía. Vive en las mentes y corazones de los líderes de la iglesia, de los evangelistas, pastores y educadores. Vive en el corazón de todo nazareno. Vive en el corazón de la gran organización femenil; vive en la mente de la nueva generación nazarena; vive en la mente de los apóstatas y principia a vivir en la mente y corazón de los nuevos creyentes y de todos los que vienen en contacto con la Iglesia del Nazareno.

El nombre de esta nazarena late en cada corazón nazareno y jamás se puede hablar del Perú sin mencionar a Esther Carson y viceversa. Perú y Esther Carson están íntimamente ligados y han llegado a ser palabras inseparables e indivisibles.

¡Esther Carson vive!

Escuelas Vacacionales en Nicaragua

Por E. K. Rudeen

Quizá algunos de nuestros lectores estén interesados en saber algo con respecto a nuestras escuelas bíblicas vacacionales en Nicaragua. Tuvimos cinco de estas escuelas y la asistencia total fué de 184.

La escuela de San Jorge salió al frente por lo que respecta a asistencia. Tuvimos 32 niños por todos. De estos, 19 estuvieron presentes cada día y los otros no perdieron un solo día desde que se registraron.

Hicimos cartillas de asistencia para cada escuela y poníamos una estrella de color por cada día de asistencia. Fué un placer tener como colaboradora en este trabajo a la señorita Neva Flood. Ella había traído en su equipo algunas de esas estrellas de color que son difíciles de encontrar en Nicaragua.

La escuela de Managua fué la más bien atendida y la más difícil. Nos reuníamos en un cuerto pequeño en donde tuvimos como 68 de asistencia aun cuando solo había tres maestros: la señora Ruth Wellmon, el pastor nacional y yo. Sobresalió en asistencia un niño de 13 años que a pesar de que su madre se oponía a que viniese a la escuela fué muy fiel en su asistencia. En ocasiones las puertas estaban aglomeradas con adultos atentos a escuchar las enseñanzas especialmente durante la práctica de coritos y de lecciones objetivas.

Muchas cosas hay que aprender en escuelas de este tipo en Nicaragua. Pero el método es el mismo que en dondequiera—coros, versículos de la Biblia, lecciones objetivas, y asociaciones que más tarde prueban ser una bendición. Se hizo llamamiento al altar y cuando menos tres cuartas partes de los niños respondieron favorablemente. Es la primera vez que nosotros hacemos un trabajo como este pero confiamos en que no será la última. Necesitamos niños y niñas en nuestras iglesias y escuelas dominicales pero más que esto todavía, Dios los quiere para su santo Reino.

—Al hacer su testamento el Señor Henry J. Heinz, el hombre tan conocido por sus "75 variedades" de alimentos en lata, aprovechó la oportunidad para dar un testimonio, aun después de muerto, de su fe en Cristo: "Deseo hacer constar precisamente al principio de mi testamento como el más importante artículo en él, una confesión de mi fe en Jesucristo como mi Salvador. También deseo dar testimonio del hecho de que a través de mi vida, en la cual ha habido los goces y las penas que son parte de toda vida, he sido maravillosamente sostenido por esa fe en Cristo."

—*El Pastor Rural.*

Servicios Campestres

—*Distrito Suroeste:* Los servicios campestres se llevaron a cabo del día 5 al 15 de agosto en San Bernardino, California. Los evangelistas fueron los reverendos Ira L. True, Sr., Superintendente de Distrito y Carlos Stopani de la Baja California.

Junto a la iglesia se arregló una enramada de palmas con capacidad para trescientas personas. Estuvo presente también el hermano Nieves, ayudante del hermano Lebrón-Velázquez, Superintendente del Distrito de Puerto Rico. La comisión de los servicios campestres se componía del reverendo Ramón González, el reverendo Lester Jessee y el reverendo Julio Petridis. Tuvimos el privilegio de escuchar buenos sermones de parte de los evangelistas.

Entre las personas que recibieron salvación están: los esposos López y la esposa del buen querido hermano José Rubio de Colton, California. Un grupo de jóvenes acudió al altar en busca de salvación. También un buen grupo de personas fué santificado. Pudimos ver al señor Luis Torres pidiendo salvación, él es esposo de una hermana recién convertida, Perla Torres. También vimos un grupo de personas noche tras noche renovando sus votos en el altar.

La señorita Sara Salcedo sirvió como agente de la sucursal oeste de nuestra Casa de Publicaciones en Kansas City, Missouri.

Por micrófono fueron anunciadas las verdades eternas del evangelio a toda la vecindad. El último domingo a las seis de la tarde hubo un programa especial por los jóvenes del Distrito bajo la dirección de la señorita Sara Salcedo. Entre los números presentados hubo un himno cantado en griego por cinco griegos. El himno que cantaron fué: "Cuando Allá Se Pase Lista." La señora Magdalena de González fué la que se encargó del trabajo relacionado con la cocina.

Gracias a Dios por los cultos campestres que dejan huellas imborrables especialmente para todos aquellos que fueron salvos.

—*D. M. Spaulding.*



Alumnos de nuestra Escuela Bíblica en la India.

Aprovechamos esta oportunidad para enviar un mensaje de condolencia a la Convención Nacional Bautista de México por la defunción del Ex-director de su órgano oficial "La Luz," don Ernesto Barocio. Partió a las moradas celestiales el día 1 de junio del presente año. Con anterioridad se habían repartido hermosas participaciones comunicando la celebración de las bodas de oro del hermano Barocio. Dios tenía mejores planes pues el día ocho de junio, señalado para esta celebración, se reunieron más de veinte ministros en un servicio fúnebre. Don Ernesto Barocio, paladín decidido de los bautistas y un buen hermano, había tomado su lugar entre los caudillos desaparecidos.

El hermano Barocio había sido ministro bautista desde 1893 cuando tomó el pastorado de San Pedro, Coahuila hasta 1946 en que pastoreaba la Iglesia Bautista de Monterrey, México. Era misionero general en México de la American Baptist Home Missionary Society, puesto que desempeñó desde 1927.

EL HERALDO DE SANTIDAD siente mucho la pérdida de este líder evangélico mexicano y ruega al Señor que bendiga a sus familiares, amigos y hermanos. Siente, sin embargo que el cielo ha ganado un servidor más.

—La Dirección.

El enemigo de Dios nunca ha sido amigo del hombre.

—Young.

—oOo—

Una embarcación grande, busca las aguas profundas.

—G. Herbert.



Un hogar de Esquimales.

De tal dador tal dádiva. Si los padres, dentro de su humana pequeñez y miseria, dan cosas buenas a sus hijos, ¿qué no dará nuestro buen Padre celestial a los que le aman? (Mateo 7:11). El infinito amor de Dios ha deparado en Cristo Jesús, su Hijo unigénito, el medio perfecto de salvación a todo aquel que cree. Esta es la suprema dádiva, el don inefable de Dios: "Vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). "Porque ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu" (Romanos 8:1).

No hay palabras en el lenguaje humano que puedan expresar toda la sublimidad de este capítulo 8 de la Epístola de San Pablo a los Romanos. De verso en verso el santo escritor va elevando nuestros corazones hasta las más altas regiones del espíritu. Se empieza a leer este capítulo con gozo, y después, cuando "el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios; y si hijos, también herederos de Dios, y coherederos de Cristo," ese gozo se torna en íntima y muda adoración. Estamos de rodillas ante nuestro Padre celestial. Las lágrimas humedecen nuestros ojos. Y leemos, como pronunciando estas palabras al oído de la creación entera: "El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con El todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? ¿Quién es el que condenará? ¿Quién nos apartará del amor de Cristo?" Y la fe preciosa inunda de luz nuestra vida y levantamos la frente al cielo, diciendo con el apóstol: "Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna cosa nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

Mas, al considerar cómo por la fe Dios nos ha dado en Cristo todas las cosas, ¿no es natural también meditar en las consecuencias de menospreciar o rechazar tal don? Porque la aceptación del don de Dios, no puede ser compulsiva. Por eso el apóstol pregunta: "¿Cómo escaparemos si tuviéremos en poco una salvación tan grande?" Dice el apóstol Pedro que algunos, después de conocer a Cristo, vuelven como "la puerca lavada a revolcarse en el cieno." Algunos vuelven la espalda a Cristo, porque "amaron más las tinieblas que la luz." Que Dios nos dé más de su Santo Espíritu para permanecer firmes en la fe, repitiendo cada día, hasta el último de nuestra vida, los dos versículos finales del capítulo 8 de la carta del apóstol Pablo a los Romanos.

—El Pastor Rural.

El Camino de Santidad

Por E. E. Wordsworth

Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad —(Isaías 35:8).

Primer Artículo en una Serie de Cuatro.

AL través de centenares de años se ha manifestado un antagonismo de lo más rudo en contra de la santidad como doctrina y como experiencia. Son muchas las razones para ello. Primero que nada, hemos de confesar que el diablo y su cohorte la odian y desprecian y se oponen a esta verdad porque es injuriosa al reino de Satanás, a su programa y a su propósito. Además, la mente carnal del hombre está en liga con el pecado: "Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios" (Romanos 8:6). La santidad, por necesidad, es el enemigo más reacio, incansable y poderoso con que cuenta el imperio de Satanás. Esto explica el porqué el diablo y la gente mundana hacen todo lo posible porque la santidad sea desagradable a los humanos, por ello mismo tratando de salvar su reino de la caída y ruina posibles.

Una razón especial por la que muchos se oponen a la santidad es que muy pocos la comprenden correctamente. Hay muchos en la iglesia que muy poco saben acerca de la doctrina bendita de la perfección cristiana tal como la enseñó Juan Wesley, poco saben de los apóstoles de Cristo, de San Pablo, de Cristo, y de la Biblia. Si la doctrina de la santidad se examinara con una mente liberal y confiada, así como con un corazón dispuesto a aprender, las objeciones desaparecerían; lo que pasa es que la doctrina se examina con una mente parcial.

Por el otro lado, hay que ser francos en admitir que la doctrina está en desuso en algunos círculos religiosos por causa de la inconsistencia de conducta de los que la profesan. Ha habido personas que abogando por esta doctrina, han faltado en su ética y en su conducta. Muchos han profesado mucho, pero han poseído poco. Por lo demás el mismo argumento debería aplicarse a los que profesan la regeneración como la primera obra de gracia; puesto que en la actualidad hay literalmente multitudes de miembros de la iglesia que no han nacido de nuevo. ¿Por eso hemos de negar la bendita realidad de esta experiencia? De ninguna manera. Aprendamos a no depender de los demás en asuntos de la fe. Dependamos solo de la Palabra de Dios. ¿Cuál es, pues, la perfección cristiana genuina de acuerdo con las Escrituras?

I

La santidad, o perfección cristiana no es una perfección absoluta. Los seres finitos como los hombres y los ángeles jamás podrán comprender ni obtener lo infinito. Los ángeles más hermosos, santos y sublimes

que moran en la alturas celestiales de la gloria y de la luz no han alcanzado la perfección absoluta; esa pertenece a Dios solamente. El es perfecto en grado y no puede llegar a serlo más, en tanto que los ángeles y los individuos redimidos siempre estarán elevándose a objetivos más altos por los siglos interminables de la eternidad. Un vaso de agua tomada del Océano Pacífico tendrá las mismas propiedades que el agua que queda en el Océano—es la misma clase, pero no en el mismo grado. Los cristianos son perfectos en clase, si conviene la comparación. "Sed pues, vosotros perfectos (en clase), como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). Este es el amor perfecto.

II

No es una perfección angélica. Los ángeles son de un orden más elevado que el hombre. Poseen más inteligencia y nunca cometen errores, nunca hacen faltas, nunca se equivocan. Su alma arde con intensidad suma en amor, pasión y fervor hacia Dios. Su servicio lo ejecutan con precisión, exactitud y devoción, más allá de la posibilidad de los mortales. Carecen de las flaquezas propias de la naturaleza humana; aún los santificados en este mundo tienen flaquezas físicas, mentales y espirituales. Los efectos desastrosos de la caída todavía se poseionan de nuestros cuerpos, mentes y naturalezas espirituales; somos débiles, terrenos, naturales y mortales.

III

No es una perfección Adámica o edénica. Antes de que el hombre cayera, todas sus facultades y poderes eran perfectos. Sus capacidades físicas, intelectuales y morales eran completas; solo que el pecado ha deformado, descompuesto y desviado estas capacidades. En vista de que son medios por los cuales opera el hombre, es imposible que lleguemos a ser tan perfectos como Adán lo era. Hay restauración hacia la imagen moral y espiritual de Dios por la gracia, pero los canales han sido pervertidos y la vida expresiva de la santidad sufre debido a la descompostura física y a la incapacidad moral: "Ahora vemos por espejo, en obscuridad." Tenemos una perfección de corazón, pero no una perfección de cabeza. El juicio puede ser imperfecto en tanto que la intención es pura. El señor Wesley dice: "Otra base para estos y otros millares de errores es la falta de consideración de nuestra parte de que el amor es el don supremo de Dios. No hay

nada más elevado en la religión; de hecho no hay nada más."

IV

No es una libertad de la tentación. Un cierto predicador, confiado enteramente en su propia opinión hizo esta pregunta por el micrófono: "¿Cómo es posible ser santificado cuando sabemos que siempre hemos de ser tentados?" Nos daban ganas de que el micrófono contestara: "Adán era santo antes de la caída. Cristo fué santo durante la tentación y después de la tentación en el desierto." No es pecado el ser tentado; el pecado entra cuando nos rendimos a la tentación. El hombre santificado es tentado como Eva lo fué en el Edén y como Cristo lo fué en el desierto. Era correcto el que Jesucristo comiera pan, pero no era correcto que aceptara el método que para manufacturarlo le ofrecía Satanás. Tenemos hambre y sed e impulsos sexuales que son correctos y normales en sí mismos; pero el mal entra cuando éstos son viciados y depravados por el pecado.

Pablo decía que él tenía su cuerpo a sujeción. Esto es lo que yo considero como la supresión bíblica. El hombre santificado es tentado de otra manera; quizá por la lectura de un libro que no debe ser leído por él; por una conversación descuidada; por una aventura no muy correcta; por una disgresión sutil del sendero de la verdad debido a una sugestión particular en algo dudoso. O quizá la tentación se presente de estas otras maneras: el no asistir a las reuniones de oración; el no testificar; el descuidar la lectura de la Biblia; el olvidarse de las devociones diarias; el dejar de leer libros espirituales; el criticar a los demás; el no dar el diezmo; el pensar que Dios no nos ama; etc., etc.

V

La perfección cristiana es entonces el complemento de la obra de gracia principiada en la conversión. Es un cambio moral decisivo y definido efectuado en el corazón del regenerado hijo de Dios. La consagración a Dios es un requisito para la santidad (Véase Romanos 12:1-2); pero la fe es el requisito esencial para obtenerla. El leproso le dijo a Jesús, "Señor, si quieres, puedes limpiarme." Esto es fe.

Una cierta mujer cristiana, ocupada en hacer trabajo religioso entre personas de la clase menesterosa, sintió la necesidad de la santificación. Les había enseñado a los demás cómo ejercitar la fe, pero parecía que ella misma no podía tenerla cuando se trataba de bendecir su alma. Hubo un ministro que la instruyó enseñándole la "vía más excelente." Su fe aumentó y "tocó el borde de su vestido," habiendo sentido desde luego que grandes efluvios de gracia corrían por sus venas espirituales. Dios había hecho la obra. Ella había obtenido la santificación.

Tu sangre limpiándome vi por la fe,
Lavado y más blanco que nieve quedé.

Te Critican

Es para mí el más triste espectáculo ver a San Pablo obligado a definir su apostolado, y defenderlo, ya no solamente de los ataques de un mundo incrédulo y escéptico, sino de los miembros cristianos fríos y contenciosos de la iglesia. Estos buscaban mil pretextos para rebajar su persona y su obra. No es realmente un apóstol—se decían— porque él no ha visto al Señor. ¡Como si tus trabajos permitieran dudar de su vocación divina! Para afirmar los derechos que le niegan o desconocen, es por lo que tiene que encabezar todas sus cartas con las palabras: "Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, escogido para anunciar el Evangelio."

Hermanos pastores, si Dios se ha dignado servirse de nosotros para conducir a El muchas almas, y no obstante, ciertos cristianos ponen en duda la vocación que hemos recibido de lo alto, seguramente su desconfianza con respecto a nosotros no podrá menos de sernos muy sensible: seremos "probados como en un horno, pero aún así, nos afligimos, como si alguna cosa extraordinaria nos sobreviniese." ¿No se presta mil veces más a la crítica nuestro ministerio, que el apostolado de San Pablo? Si este menosprecio nos alcanza, lo soportaremos con gozo por el amor de nuestro Maestro, y recordaremos que ha sido la suerte de todos nuestros antecesores. Hasta faltaría el sello divino a nuestro ministerio si no recibiéramos el homenaje inconsciente de la enemistad y murmuración que el presente siglo reserva a todo fiel servidor de Jesucristo. Cuando el diablo no es inquietado por nosotros, no se inquieta él de nosotros. Si no trabajamos para sacudir su reino, él está tranquilo y nos deja gozar de una paz sin gloria. Hermanos míos, que el ejemplo del apóstol de los gentiles nos instruya y conforte. Somos llamados a trabajar entre los gentiles de nuestro tiempo, y entendemos que lo que Pablo sufrió, es en cierto modo, el símbolo de lo que nos espera también a nosotros.

—*Fragmento de un discurso por Spurgeon ante una asamblea de pastores.*

La Fe

Un escéptico quiso burlarse de su amigo cristiano haciéndole esta pregunta: "Oye, Jorge, y ¿qué dirías si cuando murieras, llegaras a descubrir que no hay cielo?"

El creyente replicó con una sonrisa amable: "Bueno, pues lo que diría es: 'De todas maneras mucho gané en felicidad y bendición tratando de llegar allá.'"

Después como para remachar bien le preguntó a su amigo el escéptico: "Oye, mi amigo Abelardo, y ¿qué dirías tú si cuando murieras llegaras a descubrir que hay infierno?"

—*Desconocido.*

El Testimonio Personal Como Problema de la Juventud

Por Hilario S. Peña

GUARDO, como uno de mis recuerdos más gratos, el de aquellos minutos de amable departir, en una noche de banqueteo espiritual en Pasadena College, con el querido doctor H. Orton Wiley, que en su simpática ancianidad, tan agradable, tenía una irresistible atracción e inspiraba una dulce confianza.

Discurrimos sobre el testimonio personal y su valor en la vida del cristiano. La demanda de un testimonio personal nunca ha sido tan grande en el mundo..... y sin embargo, sigue en aumento.

El mundo reclama una explicación inteligente por la esperanza que abrigamos. Esta demanda no se hace solo a nuestros miembros de más edad, en estas horas de apostasía, en que algunos ancianos claudican agobiados por los años y por deseos impuros de favor eclesiástico y de popularidad; los jóvenes nazarenos deben abrazarse dulcemente de los ideales de Cristo, para cobrar una rara prestancia digna de ser aclamada.

El testimonio personal del joven parece que espiritualiza y endereza cada uno de sus actos, los cuales ejecuta con una serenidad impresionante y con una firmeza inmovible, cuando ha salido de toda incertidumbre y duda a una fe que es una convicción dominante de la verdad y de la cual no tiene ni una sombra de duda.

Mucho más que la falta de una experiencia, aunque pueda reconocerse en tal uno de los factores por los cuales pocos jóvenes testifican constantemente y consistentemente como debieran, influye en los jóvenes el concepto erróneo que ellos tienen de la Biblia cuyo profunda acción es imposible negar.

Es de gran trascendencia que el joven examine lo que la Biblia dice acerca de sí misma.

Como resultado de una investigación sincera, el joven encontrará que la Biblia se dice ser la Palabra autoritativa de Dios al hombre. Cristo Jesús mismo nos dice, "El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si hablo de mí mismo" (Juan 7:17).

Cuando el joven ha leído su Biblia en oración escudriñándola para sacar de ella el oro que contiene; sabrá que Jesucristo es el unigénito Hijo de Dios, sin padre humano, concebido del Espíritu Santo, nacido de la virgen María. Sabrá que todo el género humano sin excepción es, por naturaleza, pecaminoso, enajenado de Dios, y que cuando se encontraba así el hombre perdido en pecado, el Hijo de Dios mismo descendió a la tierra, y derramando Su sangre en la cruz del centro pagó el infinito precio de la culpa de todo el mundo.

Aceptando a este Cristo como su Salvador, el joven ha nacido espiritualmente tan definitivamente como su primer nacimiento, y tiene nuevos privilegios, apetitos y afectos; que él es un cuerpo con Cristo la Cabeza y vivirá con El para siempre. Si anda en la luz. (1^o Juan 1:7).

Ningún hombre puede salvarse por sus buenas obras, o lo que comúnmente se conoce como una "vida moral." Tales obras son los frutos necesarios y la evidencia de la fe que reside en el corazón.

La Biblia podrá leerse por su perfección literaria, por su interés histórico, para encontrar en ella la luz que deja caer sobre la ciencia arqueológica, o para encontrar en ella un sistema teológico que satisfaga.

Como literatura, la Biblia ha servido de fuente de inspiración de las más bellas obras literarias. Ha dado lustre a la brillantez de la pluma de los escritos más hábiles del mundo.

Ningún estudiante de historia debiera menospreciarla.

La Biblia nos proporciona guías para comprender las tablas de piedra sacadas de las ruinas Caldeas y Babilónicas. Es un faro luminoso a la ciencia arqueológica.

Ella nos indica lo que debemos creer acerca de Dios y sus propósitos para el hombre. Nos habla de la naturaleza del Espíritu Santo y nos ofrece un conocimiento íntimo de la vida y enseñanzas de Cristo.

Todas las formas de lectura hasta ahora enumeradas, han sido cultivadas por la juventud de todos los siglos y tenidas sin duda en concepto de géneros superiores.

Quien desee trabar conocimiento con el autor del Libro Sagrado, debe buscarle, no en sus estudios históricos, ni en sus investigaciones literarias, sino rusticando en alguna de sus máximas prácticas de la vida. En el ocio ameno de un testimonio personal sustentado por una relación viva con El, el joven cristiano encontrará el placer más grande de la vida.

Urge, a mi juicio, resolver el problema del testimonio personal y empujar hasta un confín más dilatado la lectura abstracta de la Biblia.

Aparte de las razones de índole religiosa que explican el apoyo y menoscabo de la lectura práctica de la Biblia, hay otra puramente experimental que conviene dilucidar. Es ella nuestra relación con Dios, no como religión pero como obra de gracia necesaria para ir al cielo. Ella se nutre de nuestro testimonio personal. "Estos han vencido por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio."

La Diferencia Entre el Rendirse y el Consagrarse

Por Darrel L. Larkin

UN entendimiento del contraste entre el rendirse y el consagrarse tiene una existencia sumamente vaga en la mente de muchos individuos cristianos. Con mucha frecuencia aun los ministros alternan las dos palabras como si fueran completamente sinónimas.

Tal descuido lleva un fruto trágico. Resulta en la conclusión errónea de que el creyente ha recibido la gracia santificadora en el hecho de su conversión. Pero cuando el ánimo carnal manifiesta su existencia actual, luego tan fácilmente concluye el pobre decepcionado que la santidad es no más que una teoría cruel, atormentándole con lo que nunca puede alcanzar. El se desmaya. Es un hombre confuso. Cae víctima de la incredulidad.

En vista del resultado trágico de tal confusión, no se puede enfatizar demasiado la suma importancia de una comprensión exacta de la distinción que hay entre la consagración necesaria para experimentar la santificación y la rendición esencial para alcanzar el perdón.

I. *El Contraste de la Relación.*

La tendencia moderna es excusar el pecado y declarar que no es tan malo como pensábamos. Los hombres, en su necesidad pensando hacerse sabios, preguntan, "¿Qué es el pecado? ¿Quién puede saber?" Y encogiéndose de hombros, piensan que con tales preguntas pueden escaparse de toda responsabilidad moral.

Pero no nos engañemos. Aun las palabras aptas no pueden borrar las verdades eternas. El hombre pecador es rebelde. Es un desafiador de las leyes de Dios. Cuando el amor de Dios vence, trae consigo delante de Dios un registro lleno de hechos de rebelión. Ha sido un rebelde activo. Ahora es un rebelde vencido. Tiene que rendirse. Esto es el hecho de cesar la guerra contra Dios.

El pecador tiene existencia física, pero es un cadáver espiritual. El pecado es muerte. Mata el ser espiritual (véase Efesios 2:1). El pecador vencido está bajo sentencia de muerte eterna. Se rinde a Cristo rogándole que El le conceda la vida. No tiene nada en su mano que pueda consagrar. Aun la vida no es suya. No puede consagrarse el pecador vencido porque no tiene nada que ofrecer. Solamente se rinde.

Pero el que ha alcanzado el perdón es hijo de Dios. Ama a su Padre. Quiere servirle con todo su ser. Pero todavía el ánimo carnal clama pidiendo atención. El hijo quiere obedecer completamente la voluntad de su Padre. Desea ser libre de todo lo que sea contrario a la naturaleza de su Padre. Obedeciendo el impulso de este anhelo nacido del amor, se consagra el hijo a su Pa-

dre celestial. Este hecho es la batalla victoriosa que libra el corazón de la presencia del pecado.

El pecador no es capaz de consagrarse porque está muerto espiritualmente. Pero el convertido es un hijo nacido en la familia de Dios. Tiene vida. Y el que tiene vida es capaz de consagrarla.

II. *La Ofrenda Relativa.*

Las tinieblas son el ambiente del pecador. Cuando él viene a Dios, viene a la Luz. La luz despierta las tinieblas. Claro es que no se puede consagrar lo que no puede existir en la luz.

El hombre pecador por años ha acumulado muchos vicios. Son cosas impuras absolutamente inaceptables a Dios. Tiene que rendirlas a los pies de Cristo. No puede continuar en ellas y seguir la nueva vida. Tiene que dejarlas. Son inútiles en la vida espiritual. Solamente se puede consagrar lo que es útil. Tienen que ser *eliminados* los vicios, no consagrados.

El hombre inconverso está lleno de maldad. Mucha de ella es el daño, la corrupción, resultado de la continua mala influencia de los vicios. Llegamos a ser lo que hacemos. Seguramente es claro que no podemos consagrar a un Dios santo la maldad que él aborrece.

Pero, gracias a Dios, el cristiano tiene mucho para consagrar. Tiene su ser redimido. Como es redimido por Cristo, lo debe a Cristo. Y esto sin reserva. Debe consagrarse a sí mismo en su totalidad. Principia con el "yo" y con el "yo" consagrado no cabe duda de la consagración de todo lo que tenemos en la actualidad y de todo lo que es posible en el futuro.

III. *Sus Resultados Distintivos.*

El rendirse resulta en un nacimiento. Es el único camino hasta la vida espiritual.

La consagración resulta en una muerte. Oh, sí, después de la consagración hay una vida más abundante. Pero antes hay la muerte, la crucifixión del amor propio, del egoísmo y de la vanidad, de la porfía y de la terquedad.

La redención abre el camino por la introducción de la gracia al corazón. Hay que cesar la rebelión contra Dios antes de hallar la gracia de Dios.

La consagración es la llave a la eliminación del pecado del corazón. Es el hecho humano que mueve la mano de Dios en el hecho divino de purificarse.

El rendirse y el consagrarse son necesarios. Ambos son esenciales a una salvación entera. La rendición es el requisito para el perdón. La consagración es el requisito para la santificación.

Edificaré mi Iglesia

Por A. Woodward

AL entresacar una cláusula del pasaje de Mateo 16:18, "Edificaré mi iglesia," bien podremos considerar el fundamento, el carácter y el destino de la Iglesia.

I

Al hablar acerca del *fundamento* de la Iglesia no hay que pasar por alto la persona que habla—Cristo. Otros pueden señalarnos el camino, pero solo Cristo puede decir, "Yo soy el camino." Otros pueden enseñarnos la luz, pero solo Cristo pudo decir, "Yo soy la luz." Con razón el poeta escribió diciendo:

*El mundo perdido en pecado se vió,
Jesús es la luz del mundo.*

Al referirse a Cristo, Isaías dijo: "¿Quién es este que viene de Edom?... Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar" (63:1). En el fundamento mismo de la Iglesia se encuentra Cristo acerca de quien los ángeles del cielo cantaron cuando se manifestaron a los pastores en las colinas de Judea.

Sí, Cristo se encuentra como fundamento—Cristo el de la existencia eterna, el que señaló los planos arquitectónicos del universo, el que cuajó el cielo con miríadas estelares, el que cubrió la tierra con una alfombra de un verde riquísimo; Cristo, el que puso la fragancia en las flores, el misterio en las profundidades del océano, la quietud en la noche, la majestad en los picos montañosos, y la imagen de Dios en la creación del hombre. En el fundamento mismo se encuentra Jesús el que durante su ministerio terrenal ofreció esperanza al desfallecido, alimento al hambriento, vista al ciego, libertad al encarcelado, perdón al culpable, pureza al inmundo y vida al moribundo. En el fundamento se encuentra Jesús, el que se dirigió a Juan el de la Revelación con las palabras, "Yo soy.... el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos, Amén."

II

Notemos brevemente el *carácter* de la Iglesia. La base primordial del poder de la iglesia es esencialmente la pureza. Es verdad que hubo otros fenómenos que acompañaron al Día del Pentecostés; pero cuando Pedro recordaba en su mente la experiencia de este día, pensaba inmediatamente en la pureza. Leemos: "Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones" (Actos 15:9).

Los títulos de la iglesia reflejan su naturaleza esencial de pureza. Pablo se refiere a ella como la casa de Dios, el templo de Dios, y el cuerpo de Cristo. Juan dijo: "Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero" (Revelación 21:9).

Fué la pureza de corazón lo que dió a Pablo y a

Silas valor para dirigir un avivamiento en Filipos, para cantar y orar en la prisión detrás de las rejas enemigas de la cárcel, hasta que sus voces llegaron a los portales de la gloria, trayéndoles la libertad y la conversión del carcelero y de su familia.

Durante la "Era de Oscuridad," fué la pureza de corazón lo que hizo que Madame Guyon cantara victoriosa desde su celda en la prisión. El carácter y la condición del corazón se reflejarán en la pureza de conducta y en la conversación que cumplen con los principios de Cristo y de su iglesia. Fué por una iglesia santificada y unificada que Cristo oró en su oración intercesora y que se relata en el capítulo 17 de Juan. La Iglesia que ha sido santificada, purificada y llena de la responsabilidad de evangelizar el mundo, sigue adelante hasta su glorificación final.

III

El *destino* de la Iglesia puede verse en la promesa, "El que venciere, poseerá todas las cosas" (Revelación 21:7). Muchas organizaciones han venido y desaparecido; imperios han surgido y han caído; los grandes líderes humanos se han levantado, para luego volver a quedar en el olvido. Las regiones vastas del imperio romano han dejado de existir; Grecia ha perdido su lugar central en el mundo de los eruditos. Pero la iglesia del Dios viviente, aquella de quien Cristo es el Capitán, ha escollado los obstáculos más difíciles, ha vencido las tempestades más fieras—ha navegado gloriosa a través de las aguas oscuras del tiempo y de la adversidad.

La sombra de su figura ha pasado por los lugares más remotos de la tierra. Por las palabras del misionero o del soldado cristiano ha tocado todas las islas del mar. Las olas del antagonismo no la han vencido. La persecución no la ha hecho cejar. Con gloria acumulativa la Iglesia sigue adelante en medio de los peligros y el sufrimiento tal como lo hizo en los siglos pasados. A través de la neblina y de la depresión espiritual de los Siglos de Oscuridad puede verse una vez más en el horizonte de la justicia enarbolando el pendón de la santidad.

Muchos de sus líderes han caído en la batalla, pero ella—la Iglesia—se ha hecho de reservas para llevar a cabo su tarea de evangelismo. Al fin de cuentas habrá terminado su último viaje tempestuoso con el fin de anclar en las playas del cielo y de la libertad eterna. Con solo una mirada a la Ciudad celestial, encontrará la compensación a toda tristeza y sufrimiento,—en aquella ciudad donde la noche nunca llega, donde el pecado nunca daña, y donde la muerte nunca separa.

En aquella ciudad los redimidos de todas las eda-

des se reunirán para siempre en un servicio de alabanza interminable. La marcha victoriosa se hará sobre calles pavimentadas de oro, dentro de paredes y puertas cuya ornamentación será de perlas y diamantes. En el trono central se encontrará aquel que dijo, "Edificaré mi Iglesia." Si somos dignos de recibir una corona, creo que en esa ocasión no haremos menos que quitarla de nuestras cabezas para ponerla a los pies de aquel bendito Jesús diciendo:

Loores dad a Cristo el Rey,
Suprema potestad;
De su divino amor la ley,
Postrados aceptad.

Jehová es mi pastor; nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma: guiará me por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días.

—Salmo 23.

Luis de Granada

Nació en Granada en 1504. Pasó su infancia en un ambiente de estrechez económica, poco envidiable. Figuró durante corto tiempo como acólito de la Real Capilla de Granada. Pensó cursar estudios sacerdotales, pero el malísimo ejemplo dado públicamente por la mayoría de los clérigos, le forzó a desistir de sus propósitos, ante el temor de convertirse él en uno semejante. En 1524 ingresó en la Orden de los Dominicos. Estudió en el Colegio de San Gregorio de Valladolid y fué nombrado Colegial Teólogo del mismo. Regresó a Granada con el título de Maestro en Teología. Desde 1557 y durante treinta años se dedicó a una ferviente labor de evangelización en Portugal. Pasó por grandes pruebas, calumniado, odiado y perseguido. Sabía sobreponerse al dolor y a la miseria humana. Murió a los 84 años de edad y en buena vejez, "en una enteresa grande de luz y perfección." Sus restos descansan en una capilla del Convento de Santo Domingo en Portugal.

Voces de la Biblia

En el Jardín: Convicción (Génesis 3:10).

En el Desierto: Testimonio (Mateo 3:3).

En la Gloria: Satisfacción (2ª Pedro 1:17).

En los Cielos: Juicio (Revelación 11:15).

— W. Russell.

Licencia de Predicador Local
Por la Presente se Hace Contar

Que a _____ se le ha extendido Licencia de Predicador Local en la IGLESIA DEL NAZARENO por un año; siempre y cuando su espíritu y conducta estén de acuerdo con el Evangelio de Cristo, y que sus enseñanzas concuerden con las doctrinas establecidas de las Sagradas Escrituras sostenidas por dicha Iglesia.

POR ORDEN de la Junta Local de la Iglesia del Nazareno de _____

Dada en _____ a _____ de _____ de 19____

Presidente de la Junta Local _____
Secretario _____

Atención, Iglesias del Nazareno

Después de larga espera, nos complacemos en presentar a nuestros ministros y obreros nazarenos estos blancos para licencias de Predicador y Diaconisa Local. Debe usted proveerse de un número suficiente.

En papel de calidad.

Tamaño: 6½ por 8½ pulgadas.

Precios:

Cinco centavos el ejemplar.
Seis por veinticinco centavos.
Cuarenta centavos la docena.

Pídalos al

**DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
HISPANAS**

2923 Troost Avenue, Box 527,
Kansas City 10, Mo., EE. UU. de A.

Licencia de Diaconisa Local
Por la Presente se Hace Contar

Que _____ es una Diaconisa Local en la Iglesia del Nazareno de _____ por un año; siempre y cuando su espíritu y conducta estén de acuerdo con el Evangelio de Cristo, y que sus enseñanzas concuerden con las doctrinas establecidas de las Sagradas Escrituras sostenidas por dicha Iglesia.

POR ORDEN de la Junta Local de la Iglesia del Nazareno de _____

Dada en _____ a _____ de _____ de 19____

Presidente de la Junta Local _____
Secretario _____

La Flor Más Bella

Por Federico J. Hueguel

LA flor más bella en el huerto de Dios es la santidad. Es la máxima expresión del universo. Es la naturaleza llegándose a su meta divina. Es aquello para lo cual el hombre fué creado. Es lo único que puede apagar la sed de Dios. Y solamente ella hará del mundo un lugar digno de seres humanos.

No desconozco el hecho de que semejante afirmación provocará carcajadas y burlas. No faltarán quienes afirmen que el santo es la figura más deforma y grotesca que la sociedad ha conocido. No hay convicción más generalizada y más arraigada que la que existe respecto al santo; es a saber, que es feo, anormal y repugnante. La verdad es que la fealdad y la anormalidad se encuentran no en la santidad, sino en su antítesis. El pecado es feo; el vicio sí es repugnante; el crimen sí es condenable; el orgullo sí es chocante; la iniquidad sí es una deformación. Empero la santidad va en línea recta, es la naturaleza humana como el Creador del universo quiso que fuera; es la vida en plena función de sus más altas facultades. El hombre solo llega a ser hombre cuando anda y piensa y trabaja en el espíritu de la santidad.

La burla ya no tiene razón de ser cuando tomamos en cuenta el hecho de que mucho de aquello que ha pretendido ser santidad no ha sido sino caricatura. El monje mendigo de la Edad Media que nos parece repugnante puede haber sido sincero en su afán de ser santo, pero se equivocó en cuanto al camino.

Si duda hubiera con respecto a la gloria de la santidad y su utilidad, una sola mirada dirigida al Cristo de los Evangelios bastaría para borrarla para siempre. "He aquí, el hombre," exclamó Pilato, ante el Hijo de Dios. Desde la venida de Cristo todas las edades han dicho: "He aquí el hombre." El único hombre que lo fué en el sentido verdadero, el único hombre que nunca permitió que el pecado menguara su dignidad de hombre, el único hombre que fué todo lo que un hombre debe ser en relación con Dios y los hombres, fué Jesús. En El la humanidad tiene la única expresión de la vida humana que pudo llenar todos los requisitos de una vida cabal, armoniosa, equilibrada, perfecta.

Pero, ¿qué tiene que ver esto con nuestra tesis? Es la misma comprobación de ella. ¿Por qué fué Jesús el hombre que las edades han declarado perfecto? Lo fué porque fué santo, el santo de Dios, el rey de los santos..... La vida humana solo funciona bien cuando se desarrolla de acuerdo con la santidad de Cristo. No fué hecho el hombre para el pecado; no fué hecho para las vanidades. Fué hecho por Dios y para Dios. Fué hecho, como vemos en Jesús, para la humildad. La verdad le hace hombre; la pureza le glorifica. Cuando obedece a Dios encuentra la verdadera libertad y logra los verdaderos objetivos dignos de un hombre.

Cuando se conduce como santo, funciona como hombre, cuando no, todo es confusión; hay tinieblas, hay desintegración, hay pecado, hay muerte. Fué hecho para la santidad; la naturaleza sin la santidad se corrompe; en ella está la salud; en ella se encuentra lo que el hombre tanto anhela—la felicidad.

El fariseo que mira con desdén a los demás, y dice: No me toques, soy más santo que tú, es repulsivo. Pero no nos dejemos engañar. No toda moneda es falsa; y porque hay monedas falsas no por eso desechamos el oro y la plata. Una cosa es el fariseo, otra es Cristo. Ser santo, como lo fué El, quiere decir ser sano. Si no somos santos, tampoco somos sanos.

Si alguien nos llamara santos nos asustaríamos; tal vez nos resentiríamos; o nos reiríamos; pero ¿por qué? Vemos por las Epístolas de San Pablo que todos los cristianos primitivos fueron llamados santos. Su santidad no estribaba en métodos de vida o en un ascetismo negativo, o en prácticas religiosas; estribaba en una sola cosa: habían aceptado a Cristo como su Salvador personal y en El vivían. El les comunicaba por la fe una vida nueva, una vida que les hacía triunfar sobre los tres grandes enemigos del hombre: el mundo, la carne y el maligno. La vida que ellos encontraban en Cristo era la misma que El llevaba cuando anduvo sobre la tierra: una vida cuya delicia era servir a Dios sirviendo a sus semejantes: en Cristo morían al pecado, y en El resucitaban a una vida abundante cuyo centro era Dios.

Si todavía hay dudas acerca de que la santidad sea la flor más bella en el huerto de Dios, echemos una mirada a Esteban el protomártir, el cual habiendo sido apedreado, ve los cielos abiertos y a Jesús a la diestra del Padre, y en la hora de la muerte ruega por sus verdugos pidiendo que Dios les perdone. Contemplemos a San Pablo en la prisión de Filipos con los pies en el cepo ¿murmurando? ¡No! Cantando himnos de alabanza a Dios. Recordemos al Padre Damián, viviendo voluntariamente entre los leprosos, con el fin de aliviar su miseria y traerlos al conocimiento de Cristo. Pensemos en Livingstone muriendo de fatigas indecibles en el corazón del Africa por romper las cadenas de tantas almas esclavizadas. Veamos los héroes de la fe cristiana a través de los siglos sacrificándose a sí mismos y en el poder del Espíritu de Cristo trayendo a millares de almas que gemían en la noche de su desesperación, la bendición del cielo, que es una nueva vida en Cristo—vida que al abrirse en flor es la más bella en el huerto de Dios.

Nunca tendrás éxito vendiendo excusas; pronto te darás cuenta de que la gente tiene suficientes con las tuyas.
—*Christian Witness.*